

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Quinto día

Tratado: [49-54]

María y los últimos tiempos

“La salvación del mundo comenzó por medio de María y por medio de Ella debe tener su cumplimiento”.

Dios quiere revelar y manifestar a todos los hombres su obra maestra, María Santísima:

a. Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de los Apóstoles y Evangelistas que no la dieran a conocer.



b. Porque Ella es la obra maestra de las manos de Dios, tanto en el orden de la gracia como en el de la gloria.

c. Porque Ella es la aurora que precede y anuncia al Sol de Justicia, Jesucristo, y por lo mismo, debe ser conocida y manifestada, si queremos que Jesucristo lo sea.

d. Porque Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente.

e. Porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para

ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente. Quien halla a María, halla la vida, es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Ahora bien, no se puede hallar a María sino se la busca, ni buscarla si no se la conoce, pues no se busca ni desea lo que no se conoce.

f. Porque María debe resplandecer más que nunca en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia. En misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia Católica; en poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a cuantos se les opongan; en gracia, finalmente, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor.

g. Por último, porque María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces "como un ejército en orden de batalla" sobre todo en estos últimos tiempos, porque el diablo sabiendo que le queda poco tiempo y menos que nunca para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques. De hecho, suscitará crueles persecuciones y tenderá terribles emboscadas a los fieles servidores y verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los demás.

María y la última lucha

A las persecuciones del demonio, debe reanudarse la primera y célebre profecía y maldición proferida por Dios en el paraíso terrestre en contra de la serpiente. *“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ésta te pisará la cabeza y tú le acecharás el calcañar”* (Gn 3,15). Dios ha preparado una irreconciliable enemistad que crecerá hasta el final de los tiempos: la enemistad entre María y el demonio, entre los hijos y siervos de la Virgen Santa y los hijos y secuaces de Lucifer. *“De suerte que el enemigo más terrible que Dios ha suscitado para Satanás es María, su Santísima Madre.”*

El diablo le teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino en cierto modo más que al mismo Dios. No porque la ira, odio y poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, sino porque Satanás, que es tan orgulloso, sufre infinitamente más al verse

vencido y castigado por una sencilla y humilde esclava de Dios, y la humildad de la Virgen lo humilla más que el poder divino; y también porque **Dios ha concedido a María un poder tan grande contra los demonios, que éstos tienen más miedo a un solo suspiro de María en favor de una persona, que a las oraciones de todos los santos, y temen más una sola amenaza suya contra ellos, que a todos los demás tormentos.**

“Eva, al obedecer a la serpiente, se hizo causa de perdición para sí y para todos sus hijos. María, al permanecer perfectamente fiel a Dios, se convirtió en causa de salvación para sí y para todos sus hijos y servidores, consagrándolos al Señor”.

“Dios no puso tan solo una enemistad, sino *varias enemistades*; una entre María y el demonio, la otra entre el linaje de la Virgen Santa y el linaje del demonio. No se aman entre ellos, no hay relación entre ellos”.

Los hijos de Belcebú

Los esclavos de Satanás, los amigos del mundo siempre han perseguido y perseguirán a los fieles de la Santísima Virgen. Pero el poder de María sobre todos los demonios resplandecerá de manera particular en los últimos tiempos, cuando Satanás aceche a sus humildes hijos. Éstos serán pequeños y pobres según el mundo, pero serán ricos de la gracia de Dios, que María les comunicará en abundancia, así que podrán aplastar la cabeza del demonio haciendo triunfar a Jesucristo.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura ¿En qué consiste el ambiente mundano? (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

Escándalos y malos ejemplos casi continuos, hasta el punto de apenas poder salir a la calle, abrir un periódico, contemplar un escaparate, oír una conversación sin que aparezca en toda su crudeza una incitación al pecado en alguna de sus formas. Con razón decía San Juan que el mundo está como sumergido en el mal: “*el mundo entero está bajo el poder del maligno*” (1 Jn 5,19). El Divino Maestro nos puso en guardia contra las seducciones del mundo: “*¡Ay del mundo por los escándalos!*” (Mt 18,7).



“*Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas*” (Ef 6,11-12).

LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Del siervo de Dios, cardenal R. Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir: Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación, decir: Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,

La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*
Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

OREMOS.

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. Amén.